

## LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL

Por Julián Sabogal Tamayo<sup>1</sup>

### RESUMEN

Se argumenta el contenido de la actual crisis mundial, entendida como propia del movimiento cíclico del sistema capitalista y no como una crisis particularmente financiera. Se sostiene que las crisis económicas son propias del sistema, mas no de la economía *per se*. Se sustenta su diferencia con respecto a la crisis cíclica de 1929-1933 con base los ciclos sistémicos y las características diferentes de los inicios y el final del ciclo; al final del ciclo el capital es en su mayor parte financiero. Finalmente se sostiene la tesis que las crisis cíclicas, por tener causas objetivas, son inevitables, la única alternativa es buscar otra forma de organizar la sociedad y la producción: pasar de la búsqueda de rentabilidad a la satisfacción de las necesidades de toda la comunidad.

**PALABRAS CLAVE:** crisis cíclica, crisis sistémica, modelo, lucro, bienvivir, sostenibilidad, equidad, libertad.

### ABSTRACT

It considers the contents of present world crisis, which is understood as a normal event in the cyclic movement of the capitalist system, rather than a particular financial crisis. Economic crisis are inherent to the system, but not to Economics *per se*. It shows that

---

<sup>1</sup> Profesor Titular de la Universidad de Nariño, adscrito al Departamento de Economía; Doctor *Honoris Causa*; Miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas.

1929-1933 case was a different type of crisis, with other characteristics from its beginning and other development; at the end of the cycle, capital is mainly financial. It accepts the thesis that cyclic crisis have objective causes which make them unavoidable; therefore, there is only one alternative which is the search of another way to organize society and production: the goal should be the satisfaction of community needs instead of the searching of profitability.

Key words: recurrent crisis, systemic crisis, economic model, profit, good-life, sustainable, justness, freedom.

La actual crisis económica mundial ha tomado la forma exterior de una crisis financiera, los síntomas de la misma son las quiebras bancarias y las caídas en las cotizaciones bursátiles, etc., pero detrás de esos fenómenos está el comportamiento histórico normal de la economía capitalista. La economía, en este sistema, avanza a través de ciclos, que están constituidos por tres pasos fundamentales: crisis, recesión y auge, que se condicionan mutuamente. La causa de la crisis está en el auge.

A diferencia de las crisis precapitalistas que eran crisis de escasez: hambrunas o pestes, las crisis capitalistas lo son de abundancia. Como ejemplos de las crisis antiguas podemos recordar la gran hambruna de Irlanda, en la década de los años cuarenta del siglo XIX, a causa de la destrucción de la cosecha de papa por un hongo (*phytophthora infestans*) cuando ese tubérculo era el alimento casi exclusivo en aquel país, lo que llevó a la muerte de un alto porcentaje de su población; otro caso significativo lo constituye la peste bubónica o *muerte negra*, que asoló al viejo continente en el siglo XIV. Las crisis en el capitalismo, por el contrario, tienen sus causas en la abundancia de la producción, que no puede ser vendida con la tasa de ganancia esperada. Se debe aclarar que los ciclos no son connaturales a la economía *per se*, sino a la economía capitalista. Es un problema intrínseco del sistema. No se trata de un desbalance entre la producción y el consumo, sino entre la producción y la venta. Tomemos el ejemplo de los autos producidos por la Ford en este momento, no se trata de que no haya gente dispuesta a utilizar los autos producidos, a consumirlos, sino que dado el volumen de producción de mercancías no es posible venderlas a los precios que permitan determinada rentabilidad.

Detengámonos por un momento en la explicación del fenómeno, desde el punto de vista de la teoría del valor trabajo. Pienso que es la única teoría que permite entender el fenómeno en su esencia. Supongamos un capitalista que invierte una cantidad de dinero de 100 unidades. De ellas 90 van a la compra de medios de producción (maquinaria, materias primas, etc.) y las otras 10 van a la compra de fuerza de trabajo (la capacidad de los obreros para trabajar); supongamos que la nueva mercancía producida vale 120 unidades de dinero. Este valor de la nueva mercancía está constituido de la siguiente manera: el valor de los medios de producción, de 90 unidades, se traslada a la mercancía nueva (demostramos por hecho que las máquinas utilizadas se destruyen totalmente en un solo ciclo productivo, esto no cambia los términos del problema y lo facilita), la fuerza de trabajo por su parte se consume trabajando y como, dada la teoría que estamos utilizando, se acepta que el trabajo es creador de valor, supongamos que la creación de valor en nuestro ejemplo es de 30 unidades; tenemos: 90 unidades, trasladadas de los medios de producción, más 30 unidades creadas por el trabajo constituyen los 120 que vale la nueva mercancía. Después de vender la mercancía, el capitalista rescata los 90 para comprar de nuevo los medios de producción y prepararse para producir una vez más, rescata 10 unidades para comprar de nuevo fuerza de trabajo y los otros 20 son su plusvalía. El problema fundamental está en que los obreros, que son la mayoría de la población, producen 30 cada vez, pero solo pueden comprar 10, que es lo que ellos reciben en forma de salario. En el ejemplo anterior, los obreros producen el 25% del total, pero solo pueden consumir el 8%, de esta manera, siempre existirá la posibilidad de que una parte de la producción permanezca sin ser vendida. Esta contradicción solo podrá resolverse en unas condiciones tales en las que toda la población sea productora y a la vez consumidora.

Un economista del siglo XIX planteaba que la superproducción era imposible, porque todo el que vende compra, que nadie puede aportar una cantidad de mercancía al mercado sin retirar una cantidad equivalente. Leamos su planteamiento:

*Usted pretende que lo que necesita es dinero; le diré yo que son otros productos. En efecto, ¿desea usted ese dinero? ¿No es con el objetivo de comprar materias primas para su industria o comestibles para su boca? Se da usted cuenta entonces de que lo que necesita son*

*productos y no dinero. La moneda que habrá servido en la venta de sus productos, y en la compra que usted haya hecho de los productos de otro tendrá, un momento después, el mismo uso entre otros dos contratantes; servirá después a otros y a otros más, sin fin...*

*Es pues con el valor de sus productos, transformado momentáneamente en una suma de dinero, que usted compra, que todo el mundo compra aquello que cada uno necesita (Say, 2001:121-122).*

Este planteamiento ha pasado a la historia del pensamiento económico con el nombre de *ley de Say*, en síntesis a lo que apunta es a plantear que no es posible una crisis de superproducción puesto que no hay venta sin compra, que el dinero es un simple intermediario, pero lo que realmente se cambia es un producto por otro. Los críticos de este planteamiento aseguran, en cambio, que el dinero cumple, además de la función de medio de cambio, otras funciones como la de ser medio de atesoramiento. Esto hace posible que el dinero, al menos temporalmente, se retire de la circulación y permanezca inactivo, alguien puede vender sus productos y no comprar de inmediato por alguna razón, lo cual llevaría a que algunas mercancías permanezcan sin vender y que los mercados se saturen, o sea, la crisis de sobre producción. El primero en criticar duramente la ley de Say fue Carlos Marx. Este autor se propone demostrar que las crisis económicas son una realidad, en la *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía* podemos leer lo siguiente:

*...en la reproducción, exactamente lo mismo que en la acumulación del capital, no se trata solamente de reponer, en la misma escala anterior o en una escala ampliada..., la misma masa de valores de uso que forma el capital, sino de reponer el valor del capital invertido con la cuota usual de ganancia. Si, por tanto, en virtud de una circunstancia cualquiera o de un conjunto de circunstancias, los precios comerciales de las mercancías...descienden muy por debajo de sus precios de producción, la reproducción del capital se contraería todo lo posible. Y la acumulación, por su parte, se estancará todavía más.*

*La plusvalía acumulada en forma de dinero solo se convertiría en capital con pérdida. Se quedará, por tanto, ocioso en los bancos como tesoro o inmovilizado en forma de dinero-crédito (Marx, 1965: volumen II, 27).*

Marx, al estudiar la crisis sigue la línea de David Ricardo quien buscaba la disminución en la inversión de nuevos capitales en la baja de la tasa de ganancia.

*No puede, pues, acumularse en un país cantidad alguna de capital que no esté empleado productivamente, hasta que los salarios se eleven tanto, a consecuencia del alza de los artículos de primera necesidad, que, como consecuencia, queden tan pocas ganancias al capital, que cese el motivo de acumulación. Mientras las utilidades del capital sean altas, los hombres tendrán motivo para acumular (Ricardo, 1973: 217).*

David Ricardo relacionó la ganancia con el salario, suponiendo que el valor o precio natural de las mercancías estaba determinado por la cantidad de trabajo invertido en su producción y por tanto era una cantidad constante. Si los salarios suben, por ser un componente del precio, lo hacen en los límites de este y otra parte del mismo tiene que descender. La parte que desciende es la ganancia. Es decir, la ganancia y el salario son inversamente proporcionales. Ahora bien, la tendencia general del salario real es a crecer, por lo tanto, la tendencia de la ganancia es a disminuir. Por su parte, la causa del aumento permanente del salario está en los precios de los artículos de consumo de los obreros. La teoría de la renta diferencial de Ricardo se basa en que la población ocupa primero las mejores tierras y en la medida en que crece se ve obligada a ocupar tierras de menor fertilidad. Al ocupar tierras peores, estas últimas determinan el precio del total de la producción; como es obvio si la producción por unidad de superficie de tierra es menor, el precio de cada unidad de producto será mayor: los precios suben. Por su parte, el salario está determinado por los precios de los artículos consumidos por los obreros, luego los salarios tienen que subir. Y, el efecto necesario es la caída de las ganancias. La disminución de las ganancias es el factor destructor del sistema económico. Marx nos dice que, de esta manera, los

economistas clásicos, Ricardo es el principal de ellos, se vieron sorprendidos por leyes económicas que demostraban las imperfecciones del sistema capitalista.

*Lo importante de su horror a la cuota decreciente de ganancia es la sensación de que el régimen de producción capitalista tropieza en el desarrollo de las fuerzas productivas con un obstáculo que no guarda la menor relación con la producción de la riqueza en cuanto tal. Este peculiar obstáculo acredita precisamente la limitación y el carácter puramente histórico, transitorio, del régimen capitalista de producción (Marx, 1975: tomo III, 240-241).*

Marx continúa la investigación sobre la crisis en la línea de la baja en la cuota de ganancia, pero le busca una causa distinta: el incremento de la composición orgánica del capital. Composición orgánica es la relación que existe, el cociente, entre el capital invertido en la compra de medios de producción, llamado capital constante, y el invertido en la compra de fuerza de trabajo, llamado capital variable. Cada vez se necesita una cantidad menor de capital variable para la misma cantidad de capital constante. En otras palabras, cada vez se necesita una menor cantidad de obreros para el mismo volumen de medios de producción. La cuota de ganancia varía en proporción inversa a la composición orgánica del capital. Dado que el incremento de la tecnología es permanente, este lleva al aumento de la composición orgánica y esta, a su vez, a la disminución de la cuota de ganancia. Por su parte, la fase del ciclo conocida como auge conlleva altos volúmenes de capital, los que no es posible invertir esperando las mismas cuotas de ganancia de antes, lo que hace que cesen las inversiones: aparece la crisis. Marx sintetiza el problema en los siguientes términos:

*El límite con que tropieza el régimen capitalista de producción se manifiesta en lo siguiente:*

*1° En que el desarrollo de la capacidad productiva del trabajo engendra, con la baja de la cuota de ganancia, una ley que, al llegar a un cierto punto se opone del modo más hostil a su propio desarrollo y que por tanto, tiene que ser constantemente superada por medio de crisis.*

*2° En que la apropiación de trabajo no retribuido y la proporción entre este trabajo no retribuido y el trabajo materializado en general, dicho en*

*términos capitalistas, en que la ganancia y la proporción entre esta ganancia y el capital empleado, es decir, un cierto nivel de la cuota de ganancia sobre la extensión o la restricción de la producción es lo que decide, no la proporción entre la producción y las necesidades sociales, sino, entre la producción y las necesidades de los hombres socialmente progresivos. Por eso, tropieza con límites al llegar a un grado de expansión de la producción, que en otras condiciones sería, absolutamente insuficiente. Se paraliza no donde lo exige la satisfacción de las necesidades, sino allí donde lo impone la producción y realización de la ganancia (Marx, 1975: tomo III, 255-256).*

Este autor se preocupó especialmente por este tema, puesto que esperaba que las crisis contribuyeran al fin del sistema capitalista. Uno de sus descubrimientos sobre las crisis tuvo que ver con su carácter periódico. El amigo más cercano de Marx, el también alemán como él, Federico Engels, resume esos descubrimientos con las siguientes palabras:

*Desde 1825, todo el mundo industrial y comercial, la producción y el intercambio de todos los pueblos civilizados y de sus apéndices más o menos bárbaros, salen de quicio aproximadamente cada diez años. El tráfico queda bloqueado, los mercados se saturan, los productos se almacenan, el dinero líquido se hace invisible, desaparece el crédito, se paran las fábricas, las masas trabajadoras carecen hasta de alimentos por haber producido demasiado.*

Ya en el siglo XX fueron descubiertos otros ciclos de mayor duración, sin negar la existencia de los ciclos conocidos en el siglo XIX. En la década de 1920, el economista ruso Nikolai Dimitriev Kondratieff, siguiendo la teoría marxista, descubre que existen ciclos de diferentes duraciones, a la manera de las muñecas rusas, matrioshkas, donde unos ciclos se encuentran dentro de otros, siendo los mayores los ciclos largos de una duración aproximada de 60 años, que han tomado el nombre de *ciclos de Kondratieff*. El trabajo de

este economista fue sintetizado en un pequeño libro titulado *Los ciclos económicos largos*. El autor nos anuncia de manera muy sencilla su seguridad en la existencia de tales ciclos:

*En este trabajo lo que tengo en mente es un tipo especial de fluctuaciones cíclicas: los ciclos largos* (Kondratieff, 1995: 5). *Mi prolongada y detallada investigación de los ciclos económicos largos fortalece mi creencia en su existencia* (Kondratieff, 1995: 7).

La teoría de los ciclos explica la existencia de las crisis económicas y su periodicidad, a pesar de los grandes esfuerzos de algunas teorías económicas por buscar la forma de evitarlas. Igualmente quedan sin piso los esfuerzos por buscar responsables cada vez que la crisis aparece. Siempre en los periodos de auge, como es el caso de los años 1950 a 1970, se tiene la sensación de que las crisis eran un fenómeno del pasado que gracias a los avances de la teoría económica no volverán a hacer presencia. Todo indica, sin embargo, que la experiencia histórica conocida hasta este momento da la razón a la teoría de los ciclos: la forma de existencia de la economía capitalista es cíclica y tal forma obedece a leyes objetivas que no se someten a las decisiones de política económica. La causa fundamental de tal comportamiento, como lo anotamos supra, radica en la contradicción entre el avance permanente de las fuerzas productivas y la apropiación privada capitalista de la producción.

La teoría neoclásica, que practica una verdadera mercadología, insiste en la posibilidad de que la competencia libre se encargue de ajustar las que tal teoría considera rupturas pasajeras del equilibrio económico. Por esa razón, el regreso de las crisis, sobre todo las más profundas, pone en aprietos al pensamiento neoclásico. La crisis de 1929-1933 dio lugar a una teoría económica alternativa a la neoclásica, el pensamiento de J. M. Keynes, que planteó la necesidad de que el Estado interviniera en la economía para garantizar el equilibrio. Pero la recaída de la crisis a inicios de la década de 1970 hizo comprender que tampoco la intervención del Estado era suficiente para evitar la crisis. Además que los principios teóricos generales del pensamiento neoclásico permanecían incólumes en Keynes, lo que había permitido la *Síntesis neoclásica*. Después de esta última crisis, el péndulo de las teorías emprendió el camino de regreso y el pensamiento neoliberal volvió a enseñorearse de nuevo. Esperemos para ver qué sucede con las explicaciones teóricas en

uso, después de la crisis actual. Lo más seguro es que los neoliberales le den algunos retoques a sus teorías, quizás retomen un poco de keynesianismo, y la teoría siga su marcha por un camino y los ciclos económicos por otro.

Las crisis, por razones obvias, no afecta por igual a todos los capitalistas. Uno de los más respetados economistas europeos de la primera mitad del siglo XX, Rudolf Hilferding, se refiere a este aspecto de los efectos de la crisis, de la siguiente forma:

*...la crisis conduce a la quiebra masiva de las empresas capitalistas todavía pequeñas, a la negación del crédito, a la bancarrota masiva, a la suspensión de pagos, a la quiebra bancaria y, por último, al pánico. A todo ello se añade que las diferencias técnicas son, además, mayores. Frente a los establecimientos modernos están los viejos... a los que anula por completo la caída de precios (Hilferding, 1971: 323).*

A una crisis cíclica solo sobreviven las empresas de mayor productividad del trabajo, las otras desaparecen. Por lo tanto las crisis contribuyen muy particularmente a la centralización del capital y la formación de los monopolios. Fenómenos como la caída de la cotización de las acciones en la bolsa, mientras ponen fuera de competencia a muchos capitalistas, sirven para que los más poderosos se apropien de paquetes de acciones de diferentes empresas. Por ejemplo el multimillonario norteamericano Warren Buffet tiene la consigna de comprar cuando otros venden y vender cuando otros compran, lo cual significa comprar cuando bajan las cotizaciones. Esto por supuesto lo puede hacer quien disponga de grandes cantidades de capital. No hay duda de que eso es precisamente lo que Buffet hará en esta crisis y por ello saldrá de la depresión con una cantidad de capital mayor de la que entró. En conclusión los perdedores en la crisis son los trabajadores y los capitalistas pequeños y los ganadores, los capitalistas grandes. Esto en términos generales, pero no implica que todos los grandes capitalistas estén a salvo de la quiebra.

En las líneas siguientes voy a adelantar algunas ideas explicativas de las diferencias entre la crisis actual y la de 1929-1933. La prensa en general ha insistido en que aquella es una crisis financiera, mientras que esta fue de la economía real. No es necesario argumentar en que la actual es una crisis económica como las anteriores, no es solo un problema de los bancos y las bolsas de valores; el aumento del desempleo y la caída de la producción tanto en Estados Unidos como en Europa son evidentes. Y no se trata de un problema de los países centrales, como dicen algunos comentaristas tal vez a manera de consuelo, también en Colombia el PIB que había crecido en 2007 en cerca del 8%, apenas llegó al 4,2% en el primer trimestre de 2008 y a 3,7% en el segundo; por su parte la industrial cayó 5% en el tercer trimestre de este año. Los países de la periferia forman parte del sistema mundo capitalista y, como tales, las crisis económicas también van con ellos.

Para entender el significado preponderante del sector financiero en la crisis actual, debemos detenernos un poco en el significado de los ciclos sistémicos. Además de los ciclos económicos de distintas duraciones, el sistema está sometido a otro tipo de ciclos que tienen que ver con el relevo en la potencia hegemónica. El sistema mundo capitalista cuenta siempre con un país que ejerce la hegemonía mundial, pero no se trata del mismo país que mantenga esa hegemonía a través de toda la historia del sistema, sino que la preponderancia de determinado país es temporal.

Desde el nacimiento del capitalismo, en el siglo XV, cuando el capital comercial era la forma principal de expresión del sistema naciente, ya hizo presencia una primera potencia hegemónica. En aquel siglo aún no existían los estados modernos, su lugar era ocupado por las ciudades estado, la primera de las cuales en ejercer la hegemonía fue la ciudad de Génova. La preponderancia genovesa permaneció hasta principios del siglo XVII.

El primer Estado moderno en asumir la hegemonía mundial fue Holanda, a su vez, considerado como el primer país capitalista de la historia. El turno de Holanda se consolida con la Paz Westfalia de 1648, que puso fin a la Guerra de los Treinta Años, la preponderancia holandesa se mantuvo hasta finales del siglo XVIII.

Luego el turno le corresponde a Inglaterra, cuyo ciclo abarcó la segunda mitad del siglo XVIII, todo el siglo XIX y los primeros años del siglo XX. Vienen después los Estados

Unidos, cuya preponderancia empieza a sentirse a finales del siglo XIX y se consolida definitivamente en el periodo de entre guerras; pasada la segunda guerra mundial, la hegemonía norteamericana no tenía ninguna discusión.

Lo característico de los primeros pasos de un ciclo sistémico es una economía dedicada, en lo fundamental, a los componentes reales: industria y comercio. Estados Unidos se caracterizó toda la primera mitad del siglo XX por su gran desarrollo industrial. Pasada la segunda guerra mundial, más de la mitad de la industria del planeta estaba en ese país. Aún después, la industria continuó siendo un factor determinante de la economía, hasta la década de los años setenta.

Al final de los ciclos sistémicos, en cambio, lo preponderante de la economía empieza a ser cada vez más el capital financiero.

*A mediados de la década de 1970, como resultado de estas dinámicas que se reforzaban entre sí, el volumen de las transacciones puramente monetarias realizadas en los mercados monetarios extraterritoriales ya era varias veces mayor que el valor del comercio mundial. Desde entonces, la expansión financiera se hizo imparable. De acuerdo con algunas estimaciones, en 1979 las operaciones con divisas equivalían a 17,5 trillones (millones de millones, J.S.T.) de dólares o, lo que es lo mismo, a once veces el valor total del comercio mundial (1,5 trillones de dólares); cinco años después, las operaciones con divisas habían ascendido a 35 trillones de dólares o casi veinte veces el valor total del comercio mundial, que también se había incrementado, pero tan solo en un 20 por 100 (Arrighi, 1999: 359).*

La fórmula de los procesos económicos industriales es, como bien se sabe:  $D-M-D'$ ; D es el capital dinero inicial invertido en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo, M es la mercancía que se produce mediante la utilización de medios de producción y trabajo humano, D' es el capital dinero que se obtiene al vender la mercancía producida. La diferencia entre D' y D es la plusvalía que obtiene el capitalista en el proceso, es el "premio" que recibe por haber invertido su dinero en forma de capital, o sea, en explotación

de trabajo humano ajeno. Es obvio que el propósito que persigue quien invierte capital en producción industrial es la plusvalía, la utilidad de la mercancía que se produce no tiene para él la menor importancia. Igual produce automóviles que fusiles, la elección entre una producción y otra depende de la tasa de plusvalía que produzca, más exactamente, de la tasa de ganancia que obtenga. De la misma manera, no está en sus preocupaciones el empleo de obreros, los emplea porque producen plusvalía, pero cuanto menor sea el número de trabajadores empleados tanto mejor. El discurso de algunos capitalistas, según el cual su propósito es crear empleo, es demagógico. Cualquier capitalista que tenga la oportunidad de obtener rentabilidad sin producir ninguna mercancía, opta por ella. Esta oportunidad se le presenta con el capital a interés, en este la fórmula es simplemente: D-D'. Se trata de un capital que tiene el extraño poder de auto reproducirse y crecer en ese proceso. Es el mismo caso del capital por acciones, los tenedores de acciones que reciben dividendos, están obteniendo un incremento de su capital, un interés, sin que se vean obligados a participar en procesos productivos de ninguna especie. Estos capitalistas se constituyen en una especie de parásitos del sistema, que esperan que otros se encarguen de crear valor en un proceso productivo para ellos recibir su parte, por el único hecho de ser propietarios de capital. En el transcurso del ciclo sistémico, tiene lugar una tendencia de transformación del capital industrial y comercial en capital a interés, en otras palabras: de D – M – D' hacia D – D'.

En la actualidad, por cada dólar que circula en la compra-venta de un artículo, 20 dólares circulan sin hacer las veces de medio de cambio. En la economía actual del mundo, menos de 5% de las transacciones constituyen cambio de propiedad de algún valor de uso, los restantes más de 95% son simple movimiento de papeles o transacciones virtuales. Podríamos decir que 95% del movimiento de la economía actual es un movimiento inútil, desde el punto de vista de las necesidades humanas. Ese porcentaje de transacciones solamente tiene sentido para los receptores de intereses; para el modelo mismo tiene sentido porque los propietarios del capital solo están interesados en la obtención de lucro, pero para la población en general carece de sentido. Para los humanos en su conjunto, los números gigantes que circulan por las redes virtuales no son más que eso, simples números, no constituyen ninguna riqueza. Los altos porcentajes de capital financiero en el conjunto de la economía, sería un síntoma de que estamos viviendo el final de un ciclo sistémico.

Supongamos un caso extremo: una sociedad sin dinero. En esta sociedad, la crisis es imposible porque quien entregue una mercancía debe necesariamente recibir otra. En esta sociedad imaginada sí existe la ley de Say y, por lo tanto, la crisis es imposible; todo el que entrega una mercancía necesariamente recibe otra, la superproducción pierde sentido. Aquí la riqueza recupera su significado primigenio, solo lo son los valores de uso, las cosas útiles. Ya lo decía un clásico: *Todo hombre es rico o pobre según el grado en que pueda gozar por sí de las cosas necesarias, útiles y deleitables para la vida humana* (Smith, 1985: tomo I, 75). Esto obviamente no tiene asidero en la realidad actual, por el papel que ha llegado a cumplir el dinero. El dinero es un gran invento del hombre para facilitar la circulación de las mercancías. De hecho, cuando apareció el dinero, hace unos 3.000 años, constituyó un avance extraordinario como facilitador de la circulación de las mercancías. Sin ese extraordinario invento, el carpintero que necesitaba zapatos debía buscar un zapatero que, a su vez, necesitara sillas. Esto implicaba una inversión enorme de trabajo para el solo cambio de los productos, que se vino a ahorrar con el surgimiento del dinero. Pero este recorrió un camino que lo llevó a situarse en lo que es en la actualidad. De medio de cambio, pasó a ser medio de atesoramiento, de allí pasó a constituirse en capital, luego llegó a ser capital a interés, capital por acciones, etc. En ese proceso avanzó a formas cada vez más fetichistas. Dejó primero de ser un medio para tener acceso a la riqueza, es decir, para adquirir valores de uso, y tomó la forma de riqueza *per se*. Las personas dejaron de querer el dinero para adquirir objetos que satisfagan necesidades de alimentación, vestido, vivienda, transporte, etc., y empezaron a hacerse la ilusión de que la sola posesión de dinero los hacía ricos. El anterior camino ha llevado la humanidad a estadios verdaderamente delirantes.

Si miramos el problema desde el punto de vista de los individuos, hay que anotar que la sola propiedad de dinero no tiene nada que ver con la satisfacción de necesidades humanas. Piénsese por ejemplo que el hombre más rico del mundo puede poseer más de 70 mil millones de dólares, esa cantidad no es posible ni siquiera contarla, si existiera realmente en billetes, y es una verdadera fuente de angustia para el propietario, este está esclavizado por la propiedad. La satisfacción de las necesidades humanas tiene que ver con el alimento del cuerpo y del espíritu (proteínas, calorías, arte, etc.), el vestido, la vivienda, el transporte, etc., casi todas son necesidades cuya satisfacción tiene límite: no se pueden consumir más

calorías de las necesarias, porque puede llegar a ser perjudicial para la salud; el vestido solamente tiene como objeto un cuerpo limitado, la compra de miles de pares de zapatos, por ejemplo, solo llevan a esclavizar a la persona que debe dedicar tiempo de “trabajo” en decidir cuál de ellos usar; la vivienda para una familia exige una superficie limitada, las superficies muy pequeñas, a las que se ven obligadas las familias pobres, implican gran sacrificio y las demasiado grandes necesitan de inversiones de trabajo en su mantenimiento, esto solo es posible si sus dueños disponen de trabajadores serviles.

Desde el punto de vista de la sociedad humana en su conjunto, es bueno recordar que en la medida en que el objetivo de la producción se aleja de su propósito primigenio: satisfacer necesidades propias del ser humano, y se dirige hacia la sola apropiación de dinero, el fin último que era el consumo es remplazado por la producción en sí misma. Este hecho tiene dos efectos igualmente contraproducentes. El primero es que hay más producción de la necesaria, al tiempo de que muchas personas carecen de los medios indispensables para la vida. Piénsese por ejemplo que la producción del mundo en un año, que es equivalente a 60 billones de dólares, sería suficiente para que cada habitante del planeta obtuviera dos veces lo que un colombiano promedio, sin embargo hay, al mismo tiempo, mil millones de personas en el mundo en riesgo de morir de hambre o de enfermedades derivadas de la desnutrición; cifra esta que, en lugar de disminuir, aumenta cada vez más y lo hará mucho más como efecto de la actual crisis.

El crecimiento ilimitado está llevando además, en forma acelerada, a la crisis ambiental. Esta, a diferencia de las crisis de super producción, no es cíclica ni tiene ningún ganador, todos somos perdedores frente al deterioro del ambiente. Esta tiene, como se sabe, dos componentes fundamentales. Uno es el agotamiento de los recursos naturales y otro la contaminación y el calentamiento global. Hay que tener presente que vivimos en un planeta finito, cuyos recursos no pueden soportar el consumo ilimitado, es el caso de las fuentes fósiles de producción de energía; las cantidades de carbón mineral y petróleo, no importa que tan grande sea la cantidad existente, seguramente no es infinita. La producción de automóviles, tomemos por caso, no está limitada por las necesidades de movilidad de la población, sino por la infinita sed de ganancia de los empresarios. La cadena de fenómenos es simple: el deseo infinito de ganancia de los capitalistas lleva a la producción sin límites

de automóviles, esta al consumo sin límite de gasolina, este a su vez al agotamiento de las existencias de petróleo.

El otro componente de la crisis tiene que ver con los desechos de todo tipo y con las emisiones de CO<sub>2</sub>. Los inventores renuevan incesantemente todos los aparatos electrónicos, igualmente los celulares que los computadores portátiles, pero no aparecen los inventos para el tratamiento de la basura electrónica. Esto se debe a que la eliminación de tales desechos no produce ganancias. Por su parte las emisiones de CO<sub>2</sub> no serán frenadas porque ese freno no es negocio. El modelo actual es tan contradictorio que una crisis mitiga la otra; la crisis económica actual hará caer dramáticamente la producción de automóviles y, por ende, el consumo de gasolina, esto significará menor contaminación y disminución en el agotamiento de recursos naturales. En una organización más racional, quizás habría menos automóviles, las personas caminaríamos con más frecuencia y el estado de la salud sería más favorable. En otras palabras, con menos automóviles no solo necesitaríamos menos hospitales, sino que el ambiente para las futuras generaciones tendría mayores posibilidades.

Tanto las crisis cíclicas de la economía como la crisis del ambiente desconocen soluciones parciales. Se trata de una crisis del modelo. El modelo imperante tiene en los ciclos económicos su forma de existencia. Mientras el fin último de la producción económica sea el lucro, el crecimiento ilimitado será el medio apropiado para ello y los grandes volúmenes de producción seguirán periódicamente entrando en contradicción con las posibilidades de venta. Las soluciones posibles están más allá del modelo actual. El pensador latinoamericano, Celso Furtado, nos dejó una propuesta adecuada:

*El desafío al que se hace frente en el umbral del siglo XXI es el de alterar el curso de la civilización, cambiando su eje, en un periodo histórico relativamente corto, de la lógica de los medios, puesta al servicio de la acumulación, a la lógica de los fines, en función del bienestar social, del ejercicio de la libertad y de la cooperación entre los pueblos (Furtado, 2001: 81).*

Si el fin último de la economía deja de ser el lucro *per se* para ser el *bienvivir* de las colectividades humanas, la producción material quedará reducida a un simple medio y el crecimiento de la producción dejará de ser ilimitado, por la sencilla razón de que la satisfacción de las necesidades humanas es finita. De otra parte, puesto que todos los miembros de la comunidad son productores, ya sea de bienes materiales o espirituales, todos igualmente consumen, lo cual garantiza que la cantidad de lo producido y lo consumido mantengan en equilibrio. Por su parte, la crisis ambiental es también causada por el modelo, es también una crisis epistemológica. La crisis tiene relación estrecha con la manera en que la filosofía moderna nos enseñó a entender la naturaleza: como un simple objeto externo para ser utilizado. La filosofía europea olvidó que los seres humanos somos naturales.

*La sustentabilidad del modelo depende del reconocimiento del carácter natural del ser humano, solo este reconocimiento hace que las personas traten la naturaleza como el suprasistema del cual ellas mismas forman parte. Como ya dijimos, es la concepción eurocéntrica de la separación tajante entre *res extensa* y *res cogitans* lo que ha llevado al tratamiento de la naturaleza como un objeto externo e ilimitado puesto allí para servir al hombre. Seguramente la concepción de algunos de nuestros antepasados, en cambio, que se ven a sí mismos como parte integrante de la tierra, ofrece una concepción epistemológica apropiada para la conservación de la naturaleza (Sabogal, 2009: 136).*

La solución posible a todo tipo de crisis debe buscarse, por lo tanto, en un replanteamiento del modelo productivo. En una reorganización de la sociedad humana, que implique equidad con libertad y sustentabilidad en el tiempo. Es decir que cada ser humano sienta respeto por sí mismo, por sus semejantes presentes y futuros y por la naturaleza.

-----

## **BIBLIOGRAFÍA**

ARRIGHI, G. (1999) *El largo siglo XX*, Madrid. Akal.

FURTADO, Celso (2001) *El capitalismo global*, México: Fondo de Cultura Económica.

HILFERDING, Rudolf (1971) *El capital financiero*, La Habana: Instituto cubano del libro.

KONDRATIEFF, Nikolai Dimitriev (1995) *Los ciclos económicos largos*, Londres: Biddles, Ltda.

MARX, Carlos (1965) *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, La Habana: Instituto cubano del libro.

----- (1975) *El Capital*, México: Fondo de Cultura Económica.

RICARDO, David (1973) *Principios de Economía Política y Tributación*, México: Fondo de Cultura Económica.

SABOGAL TAMAYO, Julián (2009) *Desarrollo Humano Multidimensional* (Próximo a publicar)

SAY, Jean Baptiste (2001) *Tratado de Economía Política*, México: Fondo de Cultura Económica.

SMITH, Adam (1983) La Riqueza de las Naciones, en *BIBLIOTECA DE ECONOMÍA*, Barcelona: Ediciones Orbis S.A.